

Kingston encuentra la esperanza

Por ANDREW MCCHESEY

Un obrero bíblico invitó a varias personas a la iglesia adventista de Bethel, Alaska, para que compartieran sus historias de vida con un visitante de Misión Adventista. Parte de la Ofrenda del Decimotercer Sábado del cuarto trimestre de 2024 se destinará a reparar y ampliar la iglesia para que pueda albergar un centro de influencia para el ministerio en Bethel. Había volado a la ciudad de 6.300 habitantes para recoger historias misioneras con el fin de promover el proyecto.

Pero nadie se presentó en la iglesia a la hora prevista. La trabajadora bíblica, Joy Anderson, saludó con la mano a una gran pizza que había recogido de camino a la iglesia desde su despacho, donde trabaja como abogada.

"Sirvanse ustedes mismos", dijo Joy, que es originaria de Alabama y codirige la iglesia con otro obrero bíblico. "Esperaba que la pizza animara a la gente a venir".

Cuando Kingston entró, ya se había acabado la mitad de la pizza. Se sorprendió de ser la única persona presente. Luego tomó un trozo de pizza, se sentó y habló de por qué adora a la Iglesia Adventista.

Este vigilante de 59 años lleva años luchando contra el alcohol y las drogas en Hooper Bay, un pueblo del delta del Yukon-Kuskokwim de 1.400 habitantes situado a 90 minutos en avioneta de Bethel. "Quería salir de la vida de mala muerte que llevaba", explica. "Me dije: 'Si no aprendo de esta lección, si no aprendo de mis errores, la gente pensará que soy tonto'."

Después Kingston se trasladó a Bethel, siguiendo el camino de muchos residentes del delta del Yukón-Kuskokwim que han abandonado pueblos pequeños con la esperanza de vivir mejor en Bethel, la mayor comunidad del oeste de Alaska. La población del delta del Yukón-Kuskokwim ronda el 85% de nativos de Alaska, que son principalmente yup'ik, cup'ik y athabascan.

Un día, Steve, adventista y nativo del delta del Yukon-Kuskokwim, invitó a Kingston a la iglesia de Bethel. "Me preguntó si estaba preocupado o deprimido", cuenta Kingston. "Tenía curiosidad por saber adónde iba, así que empecé a venir".

Kingston encontró fuerzas pasando tiempo con otros fieles que habían superado su dependencia del alcohol y las drogas. "Me ayudaron a mantenerme alejado de esas cosas", dijo. "Este entorno me ha ayudado". Dice que es feliz pero que sigue buscando respuestas. "La

buena

El hombre de arriba lo ve todo", dijo. "Todos encontramos nuestras respuestas de alguna manera".

Por favor, oren por Kingston, que asiste a la iglesia casi todos los sábados, pero aún no ha tomado una decisión para el bautismo. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado

